

¿Cómo nos apartamos del mal?



Explorar las páginas de la **Biblia** es como abrir una ventana a un mundo de sabiduría y orientación espiritual. A lo largo de sus versículos se despliega un mapa que nos guía en la búsqueda constante del bien, señalando los senderos para eludir y vencer al mal, una preocupación permanente para la humanidad.

Entendiendo la Naturaleza del Mal

El mal no es solo una ausencia de bien, sino una fuerza activa que puede manifestarse a través de nuestras acciones, pensamientos y palabras. Requiere de nuestra atención y discernimiento para reconocerlo. Estudiar la **Palabra de Dios** nos proporciona conocimiento profundo sobre lo que debemos evitar y nos equipa con la sabiduría para hacerlo.

La Fuerza de la Oración y la Meditación

La oración es el puente que conecta nuestra alma con la divinidad y fortalece nuestra capacidad de resistir las tentaciones. La meditación en los textos sagrados es un acto de alimentar el espíritu con principios eternos que nos ayudan a discernir entre el bien y el mal y, a su vez, actuar con rectitud.

Viviendo en Comunidad y Acompañamiento Espiritual

Somos seres inherentemente sociales y nuestra capacidad de influir en los demás y ser influenciados es significativa. Rodearse de una **comunidad** que comparta valores y objetivos morales es vital. El acompañamiento espiritual a través de la iglesia, de mentores y de la familia de fe, juega un rol crucial en nuestro camino de apartarnos del mal.

El Ejercicio Constante del Libre Albedrío

Dios nos ha otorgado el libre albedrío, una poderosa herramienta que nos permite elegir nuestro camino. Con cada elección que hacemos, nos definimos y redefinimos, alejándonos

o acercándonos al mal. Utilizar este don con responsabilidad y conscientemente, siguiendo los preceptos divinos, es esencial para mantenernos en el camino del bien.

Nuestro viaje espiritual está continuamente en evolución, y cada día nos ofrece nuevas oportunidades para crecer, aprender y elegir el bien por encima del mal. Inspirémonos en el amor y la gracia de Dios para iluminar el camino y que nuestras acciones reflejen la luz de su sabiduría y bondad. Que en cada paso que demos, el bien prevalezca en nuestros corazones y se propague a través de ellos hacia el mundo.